

Capitalismo: Walmartización y control

SILVIA RIBEIRO :: 31/12/2004

En sus pocas décadas de existencia la multinacional ha acumulado un historial impresionante de demandas por no permitir la sindicalización de sus empleados y muchas otras que cubren casi todo el espectro imaginable de violaciones laborales: discriminación a trabajadores discapacitados, discriminación sexual, trabajo infantil, falta de cobertura de salud y tiempo extra no pagado

Por primera vez en la historia, marcando el comienzo del siglo XXI la empresa más grande del mundo no fue una petrolera ni un fabricante de automóviles, sino Wal-Mart, una cadena de supermercados. Su valor simbólico es tan pesante como la realidad que constituye: es el "triunfo" de lo anónimo por excelencia; la sustitución de las relaciones personales cotidianas en los actos más comunes a todos, como alimentarnos, proveernos de artículos domésticos, herramientas y hasta medicinas, por relaciones estandarizadas y mercantiles, en las que cada vez sabemos menos cómo, quién, dónde ni en qué condiciones produce lo que compramos. Teóricamente todo se puede comprar bajo el mismo techo, y además "más barato", aunque esto no sea más que una ilusión individual, que en realidad nos puede costar muy cara. Comprar hoy en Wal-Mart puede significar perder el trabajo propio o de alguien de la familia o comunidad más adelante.

Su política de "precios bajos" se mantiene mientras en la misma localidad haya otras tiendas. Cuando éstas se ven obligadas a cerrar o mudarse, no hay nada que le impida subir los precios, lo cual, según la Asociación Nacional de Tiendas de Autoservicio y Departamentales, ocurre hasta con 30 por ciento. Wal-Mart ha tenido influencia devastadora en las economías locales de las comunidades donde se ha establecido y, según Wal-Mart Watch, organización de ciudadanos afectados por el gigante en Estados Unidos, por cada dos empleos que genera en una comunidad, se pierden tres.

Ocupa el puesto 19 entre las 100 economías más poderosas del planeta, de las cuales ya sólo 49 son países. La viuda y los cuatro hijos de Sam Walton -su fundador- controlan 38 por ciento de las acciones de la transnacional; para 2004 están en el sexto puesto de la lista Forbes de las personas más ricas del mundo, con 20 mil millones de dólares cada uno. Si Sam Walton estuviera vivo, su fortuna personal duplicaría la de Bill Gates, creador de Microsoft, número uno de la lista, con 46 mil millones. Ambos son una clara expresión de los megamonopolios modernos y el control que ejercen y quieren ampliar sobre los consumidores. Wal-Mart, sin embargo, es un ejemplo más contundente, por el espectro de productos que abarca y por el control que ejerce además sobre proveedores, productores y políticos.

Es la mayor cadena de ventas directas al consumidor en América del Norte, y tiene la mayoría del mercado de Estados Unidos y México. En el vecino país del norte posee 3 mil 111 tiendas Wal-Mart y 550 Sam's Club. En México ya obtuvo 54 por ciento del mercado, con 687 tiendas en 71 ciudades, incluyendo Wal-Mart, Sam's Club, Bodegas Aurrerá, Superama y Suburbia, además de los restaurantes Vips, El Portón y Ragazzi. Tiene

porciones muy significativas del mercado en Canadá, Reino Unido, Brasil, Alemania y Puerto Rico, y está ascendiendo en varios otros, por ejemplo Japón.

Es el mayor empleador privado de Estados Unidos y México. En sus pocas décadas de existencia ha acumulado un historial impresionante de demandas por no permitir la sindicalización de sus empleados y muchas otras que cubren casi todo el espectro imaginable de violaciones laborales: discriminación a trabajadores discapacitados, discriminación sexual, trabajo infantil, falta de cobertura de salud y tiempo extra no pagado. En Estados Unidos sólo 38 por ciento de sus trabajadores cuenta con cobertura médica, y los salarios son, en promedio, 26 por ciento más bajos que en otros empleos similares. Hasta diciembre de 2003 había 39 "acciones de clase" (demandas colectivas) en su contra en 30 estados de Estados Unidos por falta de pago de horas extras. En una redada realizada en octubre de 2003 en 61 supermercados de 21 estados de ese país, encontraron también 250 trabajadores indocumentados (por supuesto, en condiciones aún peores que los anteriores). En junio de 2004 se aprobó contra Wal-Mart la mayor "acción de clase" de la historia, que representará a más de un millón 600 mil mujeres que sufrieron discriminación de género como empleadas de la compañía desde 1998.

Los precios bajos de Wal-Mart no sólo se basan en la explotación de sus empleados en los países donde reside. Fundamentalmente son producto de la utilización sistemática de maquiladoras en condiciones de extrema explotación. Una trabajadora de una de esas maquilas en Bangladesh dijo a los Los Angeles Times (24/11/2003) que su horario normal era de 8 de la mañana a 3 de la madrugada, 10 o 15 días seguidos por vez, para poder sobrevivir con el nivel de pagos que fijaba Wal-Mart. Y el gerente de esa maquila se quejó al mismo diario que "debían mejorar, porque Wal-Mart ahora conseguía mejores resultados en China".

Pero, aunque terrible, la explotación laboral es sólo uno de los "efectos Wal-Mart". Existen muchos otros, que van desde la manipulación de otros proveedores y su influencia en las cadenas de producción hasta la utilización, sin informar a los consumidores, de etiquetas de precio que son leídas a distancia, por radiofrecuencia, cuyo efecto continúa hasta nuestras propias casas. Control parece ser la clave de la walmartización.

** Investigadora de Grupo ETC*

Fuente: La Jornada

<https://www.lahaine.org/mundo.php/capitalismo-walmartizacion-y-control>